



PERSPECTIVAS

SUPLEMENTO DE ANÁLISIS  
POLÍTICO, NO. 51

ENERO 2011

# El poder y el capital

## Capital y poder político: una relación tentadora

No es un misterio que la política siempre ha estado relacionada con los intereses económicos y en particular, con los de los poderosos. No por algún tipo de determinismo histórico, si no porque el control del capital es una fuente de poder y de influencia sobre la toma de decisiones. De allí que todo sistema político y gobierno muestren parte de su naturaleza justamente en la manera en que se relacionan con el poder económico y lo que constituye su fundamento: el capital.

En el antiguo régimen feudal, el triángulo conformado por la corona, la espada y la cruz demarcaba las esferas de poder económico y político aunque todas ellas compartían como cimientos: la tierra, el impuesto y la espalda de los campesinos.

Con la aparición del mercado capitalista y la distribución del capital en diversos grupos sociales y tipos de actividad, las fronteras se desdibujaron. El poder económico del capital se mediatizó a través del mercado con su multiplicidad de agentes y decisiones. Con su cambiante estructura de oportunidades y la incertidumbre derivada del ciclo económico y las crisis, no puede obedecer a una estructura única de poder político, por esa razón, se generan mediaciones en la relación con



**E**l año 2011 inició con una reunión de mucho significado: el gobierno y los empresarios. Esta reunión ha generado múltiples reacciones que oscilan entre las oficialistas, que celebran la armonía con el empresariado, y las de los críticos que señalan el acomodamiento de los empresarios con un gobierno acusado de tener un proyecto antidemocrático.

Si bien esta no es la primera reunión entre ellos, el hecho de que los grandes empresarios del COSEP sean los primeros en reunirse con el gobierno en un año electoral, da lugar a muchas lecturas y hace pensar en los alineamientos que ya se están conformando entre el capital y el poder.

el poder dentro del marco de los diferentes tipos de régimen político.

Una de las principales características de América Latina ha sido su debilidad para organizar la relación entre poder económico

y poder político en condiciones democráticas, de tal manera que se asegure un desarrollo económico y social con más libertad, derechos e instituciones, y que además, se aseguren los equilibrios sociales.



La concentración de poder económico la mayoría de las veces ha ido de la mano con la concentración del poder político en condiciones represivas. Las largas dictaduras o las más cortas, pero igualmente sangrientas y represivas, han sido la expresión más dramática de esta relación. Tampoco el cambio revolucionario, en base a modelos estatistas y sin libertad logró constituirse en el punto de partida para una nueva relación entre poder económico y político.

Durante la ola democratizadora latinoamericana acompañada de reformas económicas neoliberales, que le dieron hegemonía al mercado y a los grupos económicos, el poder político quedó relegado a un estado subsidiario, es decir, un estado que hace lo que puede cuando lo deja el mercado y el poder económico.

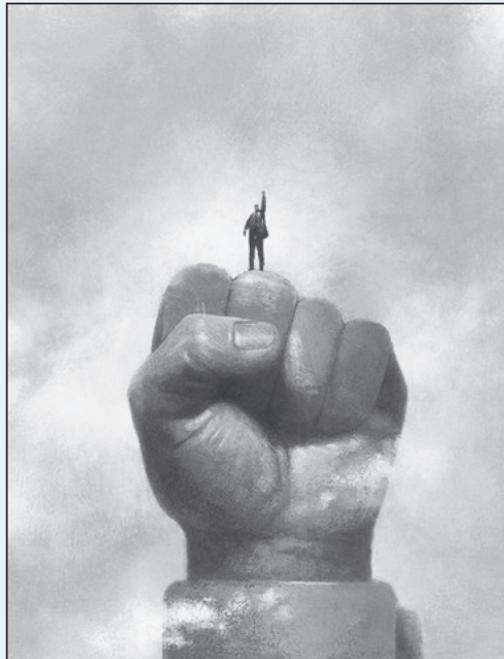
### Un capital históricamente dependiente

En Nicaragua la relación entre poder político y económico ha conocido diversas evoluciones, todas ellas marcadas por una dependencia del poder político. Es decir, no ha sido la estructura del mercado ni la calidad de las mediaciones lo que ha configurado la relación entre poder económico y político, si no, al revés.

Durante la dictadura de los Somoza y en el marco de un régimen patrimonialista, los negocios dependían de la venia y el espacio que les otorgara el poder. Los negocios prosperaron al precio de la connivencia con una prolongada historia que acumuló los peores indicadores sociales, falta de derechos, libertades y ausencia de infraestructura.

La relación se configuró entonces a partir de un acuerdo en

el cual los empresarios hacían buenos negocios a cambio del reconocimiento de la autonomía del poder duro y absoluto del régimen. Por esa razón, el sistema político no requería un partido político que realizara las funciones de mediación, pues las relaciones personales, familiares y la cercanía con el poder eran lo fundamental.



Desde 1969, la USAID respaldó la creación del Consejo Superior de la Empresa Privada, Cosep, el Instituto para el Desarrollo, INDE, y la Fundación para el Desarrollo, FUNDE. Estos tres organismos se desarrollaron entre 1969 y 1972, y no solamente fueron considerados como estructuras gremiales sino también como bases potenciales de contrapoder en caso de que se debilitara la dictadura de Somoza.

Por el tipo de relación existente entre poder económico y político, el perfil democrático y de libre empresa del país siempre fue débil y nunca pudieron jugar un verdadero papel de contra-

poderes. El reconocimiento del poder duro, el oportunismo y el pragmatismo fueron sus características fundamentales.

La caída de la dictadura y el periodo revolucionario iniciado en 1979 modificaron nuevamente la relación entre poder económico y político. De una coincidencia tardía frente a la dictadura y corta frente al poder revolucionario, no salió ninguna relación que configurara un sistema político de mediaciones institucionalizado. La ruptura en 1980 y la alianza de los empresarios con la contrarrevolución y las políticas de Estados Unidos, generaron una polarización extrema.

### Transición y el neoliberalismo

La transición de los 90, que instauró una economía de mercado enmarcada en la nueva ortodoxia neoliberal, abrió un espacio de coincidencia entre poder político y económico. Por primera vez se presentaban las condiciones para generar las necesarias mediaciones tanto en la esfera política como económica y que sus respectivas representaciones generaran una regulación política e institucional de las relaciones entre ellas.

Sin embargo, la enorme presión interna y externa por reformar la economía e instaurar la hegemonía del empresariado, no dio tiempo para generarlas y tampoco para que el mercado funcionara. Las reformas se hicieron de manera discrecional y a partir de negociaciones entre grupos de interés que aprovecharon las nuevas oportunidades del contexto político. Se perdió una oportunidad única para modernizar las relaciones entre poder político, económico y diversos actores sociales. Durante este proceso la torta nuevamente fue repartida a

través de las privatizaciones pero quedó en evidencia que las mediaciones políticas e institucionales no eran necesarias.

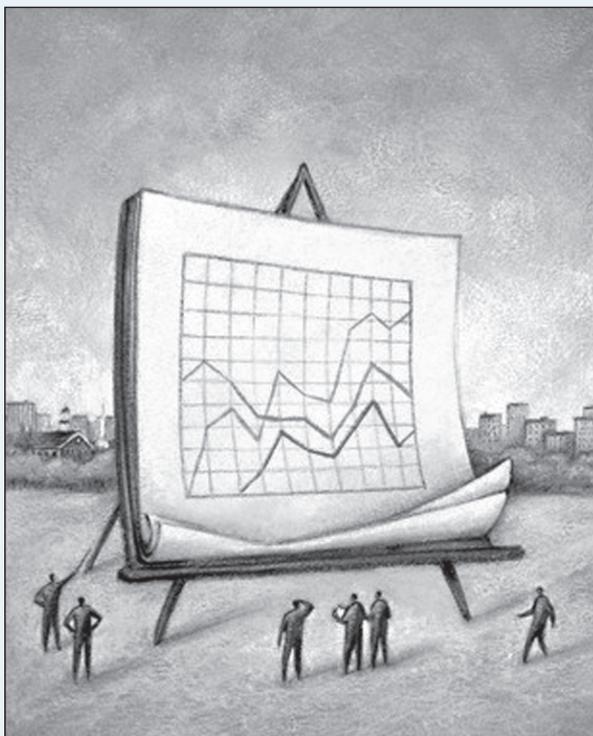
La recomposición del poder económico se produjo en dependencia del poder político y su base, compuesta por empresarios y políticos locales, tuvo influencia suficiente como para que el reparto quedara en manos locales. Nuevamente el poder político se confirmó como un factor de creación de poder económico, sin dependencia del mercado y exclusivamente por apropiación.

La internacionalización de la economía nicaragüense y la integración de los grupos económicos en el nivel centroamericano durante los últimos quince años, cambió la escala de los negocios en diversos sectores como los servicios y el sector financiero, por ejemplo, la compra del BAC en 1.900 millones de USD por capital colombiano. Los sectores fueron políticos y económicos como simples intermediarios en este juego. El poder político acota las oportunidades y vende el derecho de puerta, es decir, el interés económico pasa por el poder y vuelve convertido en negocio rentable.

Esto ha tenido varias consecuencias, entre ellas: la separación entre intereses locales, que pesan menos, e intereses transnacionales o inversores externos con sus asociados locales, que pesan más. Además, la inutilidad de partidos políticos y gremios en la relación con el poder político y la importancia del reconocimiento del poder duro como factores de validación de los negocios y de nuevas oportunidades. Una situación muy parecida a la del pasado.

### La puerta giratoria

La política sin embargo no puede basarse solamente en el poder duro, ya sea éste económico o político, o en una exclusiva combinación de ambos. Puede crear legalidad o forzarla, pero en la sociedad hay demandas y diversos actores que cuentan para la legitimidad y el apoyo. Así que la



existencia de la democracia para hacer valer las demandas de quienes no tienen tanto poder, y las políticas públicas para atenderlas generan una presión por validar resultados satisfactorios. De allí que el estado de la democracia y la pobreza sean parte de las preocupaciones de la política.

Y la sorpresa viene aquí. La separación de ambas esferas y su estado revelan las relaciones entre poder económico y político. Así, mientras para unos Nicaragua está en el mejor de los mundos y sólo falta mejorar aquí y allá; para otros, en cambio, no

hay estado de derecho, las instituciones están bajo control político del gobierno y la pobreza sigue siendo un problema estructural.

En palabras de un conspicuo personaje del poder económico, Carlos Pellas: “Yo coincido cien por ciento con las palabras de San Pablo que dice que hay que buscar cómo trabajamos todos, con todos, para todos”. “Yo creo que esta es esencia de esta reunión y lo que dijo el presidente (Daniel) Ortega creo que es fundamental para tratar de sacar a Nicaragua adelante”, añadió, haciendo alusión a la amplia exposición que hizo el gobernante nicaragüense sobre los esfuerzos de su gobierno para combatir la pobreza.

“Lógicamente tenemos nuestras diferencias, esa es una realidad, pero tenemos mucho más aspectos en los que coincidimos que áreas en las que disintimos”, resaltó el empresario nicaragüense. Sin duda, una opinión a la medida de una capacidad de negociación e influencia que atravesó varios gobiernos obteniendo regalías de todos ellos.

Otra opinión sintomática aunque no del mismo peso, es la de Francisco Mayorga, economista, breve ministro de economía en el gobierno de Violeta Barrios, banquero aplastado por el poder político, encarcelado y ahora un pragmático comentarista. “A los empresarios les conviene, lo que pasa es que hay dos tipos de empresarios: los empresarios anticuados, del siglo XIX, que son como tiburones, tienen una actitud depredadora; y, los empresarios modernos, que comprenden que el progreso de una sociedad, no se

basa solamente en el progreso de ellos, sino en el progreso de todos”. Añadió que le pareció muy importante lo que el presidente Ortega le dijo a los líderes empresariales en la primera sesión de trabajo entre el gobierno, los trabajadores y los empresarios.

Destacó la reacción favorable del empresario Carlos Pellas ante los planteamientos del gobernante, en el sentido de que el desarrollo económico debe ser base fundamental para combatir la pobreza y que la alianza gobierno, trabajadores y empresarios es necesaria para enfrentar los embates de la crisis internacional.

“Me parece que la idea va calando”, dijo Mayorga. “Si el Sector Empresarial se moderniza, si adopta esta visión de que todos debemos compartir, que si vamos a tener prosperidad, la compartamos todos, eso sería maravilloso!, porque verdaderamente, las sociedades entrarían en un proceso mucho más rápido de transformación”, observó el analista. Y añadió que el gobierno está haciendo la parte que le corresponde en cuanto al desarrollo económico, el combate a la pobreza y en brindar mejoría a los sectores más empobrecidos del país.

Sin duda que el reconocimiento del poder político duro y la configuración de una relación de puerta giratoria con él, es la clave de la relación. Aunque no existe evidencia empírica de los buenos deseos manifestados por los dos personajes citados, el discurso lo justifica.

Así, en un simulacro de normalidad “el COSEP dio a conocer al Presidente Ortega y su gabinete las tres campañas cívicas que impulsará este año para demandar observación nacional e internacional en las elecciones presidenciales de noviembre; una entrega masiva de cédulas de identidad y motivación al voto. También rei-

teró sus planteamientos expuestos en la Agenda COSEP 2010, referidos al respeto a la primacía de la Constitución Política.

En cuanto a los temas económicos, de acuerdo al sitio web del Cosep, durante la reunión se presentaron propuestas transversales referidas a la política de salario y laboral; políticas para promover la productividad y competitividad, políticas de comercio



exterior, políticas agropecuarias, políticas de facilitación, política industrial, política de fomento, de desarrollo turístico, política energética, medidas legislativas y decretos ejecutivos.

### Los demás actores

La configuración de la relación entre poder económico y político está en un punto de convivencia porque carece de mediaciones que permitan expresar la diversidad social y política del país. En esta relación filtrada donde se distribuyen venias y penas, el poder político tiene asegurada su parte y esa es la condición esencial. Para los que están afuera de esta relación o pretenden criticar-

la activamente, las penas pueden ser duraderas. El resto de la sociedad no tiene canales propios, están condicionados por la cercanía o distancia con el poder.

En esta sociedad tan desigual en poder y en voz, los procesos que pueden contribuir a una relación entre economía y política favorable al desarrollo democrático y la modernización, requieren sustituir la puerta giratoria y reemplazarla por instituciones creíbles y reguladoras.

Aunque los discursos promovidos por los organismos internacionales acerca de la buena gobernabilidad para estimular los negocios afirman la necesidad del estado de derecho, la seguridad de los contratos y la baja conflictividad social, en Nicaragua la distorsión es evidente. El enfoque de la gobernabilidad democrática ha insistido en la concertación social, la legalidad y la legitimidad y la respuesta a las demandas en condiciones de transparencia, apertura y participación, condiciones completamente degradadas en la situación actual.

Si el poder económico en convivencia con el poder político configuran una relación acomodaticia y excluyente, los sin poder están doblemente atrapados, carecen de la posibilidad de hacer alianzas consistentes que proyecten sus intereses y carecen de fuerza propia suficiente, ya sea para imponerlas o irrumpir en este escenario arreglado.

Inevitablemente, esta situación impacta y condiciona la vida política del país, el sistema político se vuelve caja de resonancia y no un verdadero espacio democrático donde los actores nacionales buscan incidir en las decisiones. Una situación que es, sin duda, funcional al poder pero conlleva el riesgo de que las demandas encuentren otro camino para abrirse paso.